

CRÓNICA *de la parroquia*

PIFO



Cronistas de la parroquia:

Jonathan Cuspa, Jaime Crow, David Chávez, Alison Chugchilán, Andrea Guachamín, Silvia Larrea, Laura Pailacho, Jhon Simbaña, Luz Tandayamo, Boris Vallejo.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Pifo, junto con Yaruquí o El Quinche, uno de los principales señoríos étnicos de la región. Tal como sucedió con otros poblados de la zona, fue parcelado en grandes haciendas y fundos que determinaron los modos de reproducción de la vida en el poblado. Pifo compartió cura y gestión política con Puembo hasta 1869, año en que se separaron políticamente de aquella parroquia.

Algunas de las viejas haciendas, como Sigsigpamba, se convirtieron en territorios comunales, pero se han ido parcelando debido a la presión inmobiliaria. Actualmente, sólo sobrevive la Comuna de Palugo.

La vocación comercial del pueblo es palpable en sus calles: Pifo tiene uno de los centros más dinámicos del nororiente quiteño. Los parroquianos han sido testigos del crecimiento comercial y urbano de su parroquia que, hoy por hoy, padece de problemas propios de la ciudad como el tráfico, la carestía de los suelos y la inseguridad.

Palabras clave: agua, doctrina, medio ambiente, haciendas.

Cuna del agua y del comercio

Haciendo memoria de nuestras experiencias de vida y recordando lo que nos contaban nuestros abuelos y también lo que se sabe gracias a los historiadores e investigadores, podemos decir que nuestra ahora parroquia de Pifo es aquella donde brota el agua. Su nombre pertenece a vocablos olvidados por el tiempo, las guerras, las conquistas y las resistencias. Aún se discute si su nombre originario era *Pifu* o *Pipo*, ya que en estas zonas pudieron estar kitus, tsáchilas y karas, antes de la llegada de los incas.

Desde los estudios lingüísticos, se puede determinar que el nombre de la parroquia tiene una gran relación con las palabras tsáchilas, donde “pi” y “po” significan “columna de agua” o “espina de agua”. Esto se debe a que geográficamente Pifo se encuentra en una zona de fuentes acuíferas, al punto que, al día de hoy, gran parte del agua que llega a Quito y sus alrededores sale de esta parroquia.

Nuestra parroquia también es conocida como “la puerta al Oriente”, ya que desde tiempos históricos ha sido el paso del comercio y el intercambio de productos entre la Sierra y la Amazonía (Del Castillo, 1992, p. 111). También, en los orígenes de la explotación petrolera, los primeros campamentos se hicieron en esta zona, por lo que mucha gente, en la década de los 70, comenzó a llegar a Pifo para alquilar casas o para comprar propiedades.

En nuestra parroquia hay vestigios de asentamientos humanos que datan de hace 11 000 años. En sus alrededores, se han hallado varias minas de obsidiana, de las cuales se sacaba materia prima para la elaboración de cuchillos, puntas de flechas y otras herramientas, motivo por el cual podemos decir que Pifo es cuna de algunos grupos etnoculturales del Ecuador. Hoy en día, habita en la zona gente con ascendencia

kitu kara, cayambi e inga. Pifo fue parte de las zonas donde hubo resistencia a la conquista inca en el siglo XV por parte de los señoríos cayambis y caranquis y, posteriormente, por parte de los incas hacia los españoles en el siglo XVI.

En el periodo colonial temprano, Pifo era ya una doctrina importante con iglesia y curas asignados a la misma. La doctrina de San Sebastián de Pifo funcionó entre 1690 a 1791. Luego pasó a ser dependiente de Puembo hasta 1897, año en que se consolidó como parroquia civil (Mejía, 2008, p. 24).

Durante los periodos colonial y republicano, se consolidaron enormes haciendas que fueron dirigidas por criollos españoles y sus descendientes. Sin embargo, en años posteriores y gracias a la Reforma Agraria, se entregaron los terrenos a los trabajadores que habían servido a sus patrones bajo el modelo del *huasipungo*. Dentro de estos espacios se vivía un orden particular relacionado a la vida del servicio y la cosecha. Dentro de las actividades que se realizaban estaba el *jacchigua*¹ para celebrar la cosecha, celebración en la que se *mishaba*² al patrón con un enorme regocijo.

El nombre religioso de la parroquia es San Sebastián de Pifo. Su fiesta empezó a celebrarse con mayor intensidad desde 1910. La comunidad cargó a la imagen de San Sebastián, con miras hacia el Oriente, para que les protegiera de la invasión de las tropas colombianas que luchaban contra Alfaro. Cuando llegaron los soldados solamente fue para conseguir provisiones y no destruyeron a la población. Esto es conocido en la parroquia como el milagro de su patrono San Sebastián.

¹ Fiesta que permitía el patrón luego de la cosecha para los huasipungueros; un espacio festivo en el que el orden hacendario se relativizaba.

² Brindarle agradados.

Estructuras y sentidos

Antiguamente todo era empedrado; solamente había casitas de teja. Las mejores eran la iglesia y la escuelita.

Iglesia parroquial de Pifo



Leonardo Zaldumbide. Ingreso a la centenaria iglesia de la población. Pifo, 2023.

No había casas como hay ahorita, había puros sembríos. Había puro maíz, trigo, papas. Desde la Hacienda de Chántag sacaban leche a vender en el parque. No había mucho más allá de la plaza central, todo eran potreros y sembríos. Todas las familias de Pifo se dedicaban a algo relacionado con la agricultura o con la ganadería. Aquí había grandes haciendas: Chántag, San Javier, Olalla, Sigsigpamba y Palugo.

Nosotros fuimos huasipungueros. Llegó un tiempo en que los dueños de las haciendas tuvieron que empezar a parcelar. Antes, todos los trabajadores vivíamos en los huasipungos. En los terrenos que nos dieron empezamos a construir nuestras casas. Lo que se producía aquí, aquí

mismo se consumía. Antes, desde la hacienda, sí habían sabido mandar a Quito trigo, cebada, papas, ganado, chanchos, borregos y aves, que dicen tenían un montón. Aquí empezamos a sembrar papas, maíz, cebada, trigo, habas, fréjol, alverja y, después, la cebolla. Todo lo que se sembraba era para la mantención. Comíamos el mote, el tostado, la colada, el morocho, los granos, el sambo, el zapallo.

La hacienda de Chantag fue un centro de acopio de lana, además de un espacio dedicado al obraje. Otra hacienda importante fue la de San Javier, donde aún existen las ruinas del leprocomio. Entre las historias que se cuentan está la de que ahí mismo enterraban a las personas leprosas. Luego de la venta de los terrenos de los grandes hacendados empezaron a aparecer los nuevos dueños. Aparecieron también almacenes, comercios y nuevos proyectos que salieron de quienes iban dejando el campo. El señor de Sigsigpamba era dueño de una parte larga junto al parque, los hijos conformaron almacenes. Fueron surgiendo más y más. Luego vendieron a personas ajenas.

Antes, para viajar a Quito teníamos que cruzar el puente del Chiche que era de madera. Había un solo camión que nos podía sacar de acá, un bus de El Quinche y uno de Yaruquí; no había más carros. Se iba en la mañana y se regresaba en la tarde. Solamente había dos buses y un camión. Cuando se llegaba al puente del Chiche, la gente se bajaba del bus para cruzar a pie, el bus no pasaba con pasajeros porque era peligroso.

El viaje era largo, se llegaba a Quito por Guápulo. Ahí íbamos en ese bus con gente de Yaruquí y de El Quinche. El camión era el de don Becho y el bus de don Antonio Romero. Poco a poco empezaron a haber buses de aquí de Pifo, de El Quinche, de Yaruquí. Ya se podía viajar a Quito en buseta. Si se iba a trabajar a Quito, por ejemplo, se iba con gente de aquí y con esas mismas personas se regresaba a las seis de la tarde. El bus llevaba pasajeros a Quito y volvía con la gente de la fábrica Sintofil. De tarde, dejaba a la gente de la fábrica y nos traía de vuelta.

Fiestas y asuntos de vida y muerte

Hasta el día de hoy, Pifo está llena de magia y misticismo. Todavía, dentro de nuestra parroquia, tenemos leyendas y tradiciones, como el árbol de Chantag, los entierros, los tesoros escondidos, los túneles secretos y la leyenda del árbol de Palugo. Todas estas historias son memorias de nuestras queridas y queridos ancianas y ancianos que poco a poco han ido muriendo, pero que nos las han ido contando a las nuevas generaciones.

Antiguamente, durante las fiestas del Corpus Christi y de San Pedro, todas las comunidades bajaban con sus danzantes, con cascabeles y pañuelos, acompañados por el sonido del tambor y del pingullo, al centro de Pifo.

El pingullero de Pifo



Leonardo Zaldumbide. Abraham Alquina, pingullero de Pifo.
Pifo, 2022.

En San Pedro, los hombres se vestían con faldas, anacos y zamarros. Se hacían unas enormes chamizas. Cada grupo bajaba con su *champús*, que era el cucayo, el alimento para compartir a las personas de la parroquia y a los visitantes en el convento. El *champús* es una colada o mazamorra elaborada con harina de maíz o harina de mote, leche y azúcar de panela, que se toma con el mote cocinado. Se compartía el alimento con todos los asistentes, se los alimentaba. Somos reconocidos como un pueblo alegre por las diferentes fiestas que realizamos a lo largo del año.

Las fiestas de Pifo son el 20 de enero. Son las fiestas patronales de San Sebastián de Pifo. Hay danzantes, castillos, bandas, disfrazados. Hay desfiles de carros alegóricos, toros y comidas. Todas las fiestas van cambiando. En la Semana Santa, construyen el calvario en la iglesia, desfilan los cucuruchos y otros penitentes. Todas las fiestas están desapareciendo, menos las fiestas del 20 de enero.

Uno de los alimentos típicos de Pifo era su pan, que se llamaba *pungo*. Este era elaborado con el concho de la chicha. También se preparaba un pan de casa, ya que no había muchas panaderías; era un pan duro, pero sabroso. Desde que tenemos uso de razón, se han comido en Pifo las mejores tripas y las papas con cuero y guata.

Siempre nos hemos enterrado aquí en Pifo, en el cementerio junto a la iglesia. Antes era pequeñito, ha cambiado y ha crecido, pero ha sido ahí mismo durante mucho tiempo.

El chagra pifeño



Leonardo Zaldumbide. Detalle de la tumba del señor Carlos José Gómez Villota, ubicada en el cementerio parroquial de Pifo. La misma da cuenta de la tradición de los chagras, jinetes de los páramos ecuatorianos. Pifo, 2023.

Nunca hemos pertenecido a Yaruquí. Cuando alguien muere, se va a avisar a la iglesia y se tocan tres campanazos. Se sabe, entonces, que va a haber misa de almas.

Antes se jugaba mucho los juegos de los velorios. En los velorios de Pifo se jugaba al gato. Un hombre se ponía un cuero en la espalda y los otros le golpeaban en el cuero gritando: "gato miau, gato miau." Entonces esos que le acompañaban y el gato iban a las casas, a cualquier casa,

y se llevaban las cosas. Cavaban papas, cogían cebollas, se llevaban gallinas; el gato se cogía todo lo que podía y los otros le ayudaban a cargar. El gato era el que robaba y todo eso llevaban a la casa del muerto y lo cocinaban. Nadie se enojaba, porque era una manera de ayudar y era una tradición. Eso también ya se va acabando.

Entre los personajes más recordados por la población de la parroquia está Martha Browner, conocida como “la gringa Martha.” Ella llegó como misionera a la parroquia y se convirtió en la partera de la población.

En la actualidad, Pifo ha tenido un enorme crecimiento por la presión inmobiliaria que viene desde Quito y desde las poblaciones cercanas. También existen procesos migratorios nacionales e internacionales que, en cierta forma, van construyendo fusiones culturales que han hecho que se transformen y enriquezcan algunas de las tradiciones parroquiales. Hay mucho comercio hoy. Muchos almacenes.

La contaminación ambiental también es un tema preocupante. El relleno sanitario de El Inga ha dividido a nuestra población ya que no se han dado compensaciones justas y la quebrada de la zona, que era fuente de agua y biodiversidad, ahora está totalmente contaminada.

Pese a este panorama las pifeñas y los pifeños seguimos construyendo, desde el diálogo y la cultura, nuestra identidad como parroquia. Si el agua es el centro de nuestra identidad, pues como el agua fluimos y buscamos movernos para evitar estar estancados. Como el agua vamos encontrando nuevas rutas para crecer y también para revitalizar nuestras raíces.

Cronistas Participantes

Jonathan Cuspa: Sacristán de la iglesia de la parroquia.

Jaime Crow: Ingeniero comercial jubilado, radicado hace más de 30 años en Pifo. Vivió de cerca las transformaciones sociales y culturales de la parroquia.

David Chávez: Artista de varias generaciones en Pifo, maestro en restauración en patrimonio, muralista, escultor y profesor de arte.

Alison Chugchilán: Gestora cultural. Bailarina escénica.

Andrea Guachamín: Licenciada en artes escénicas, también se dedica al tejido en telar y artesanías: en mazapán, madera y con granos.

Silvia Larrea: Historiadora, radicada en Pifo hace más de 30 años.

Laura Pailacho: Exhuasipunguera, empleada doméstica.

Jhon Simbaña: Joven perteneciente a un grupo artístico de danza en Pifo.

Luz Tandayamo: Gestora cultural, posee un grupo de danza y está vinculada a los grupos artísticos, las fiestas y las comunidades de la parroquia.

Boris Vallejo: Artista plástico radicado varios años en Pifo, lleva un taller de arte llamado "Inti Atelier" con su compañera.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M. (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X. (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario. Abya-Yala.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, 279 – 312.

